

**Tomado de:** Aboites, Luis y Engracia Loyo. 2013. "La construcción del nuevo Estado, 1920-1945", en Nueva historia general de México. México: El Colegio de México, 595-651.

### Introducción

En la década de 1930, tras casi quince años de concluida la revolución mexicana (1910- 1920), la vida política del país presentaba un panorama complejo. El Maximato (1924-1934) había desgastado en buena medida la legitimidad de la facción triunfante de la revolución, y sin embargo, en materia de institucionalización se habían producido avances importantes, los cuales contribuyeron a hacer posible la transición de un periodo altamente violento hacia uno en el que se entreveían la estabilidad y la concreción de los cambios sociales que diversas facciones revolucionarias habían planteado en su momento.

Lázaro Cárdenas del Río tomó posesión de su cargo en un contexto "agitado", el 1 de diciembre de 1934. En las elecciones de julio anterior había logrado imponerse a otros tres candidatos, Antonio I. Villarreal, Adalberto Tejeda, y Hernán Laborde. Tal como había venido ocurriendo, su gabinete presidencial quedó conformado por callistas, como Juan de Dios Bojórquez, Tomás Garrido Canabal, Rodolfo Elías Calles y Narciso Bassols. "La apuesta callista era que el joven michoacano (de apenas 39 años) no fuera más que otro presidente débil". Pero resultó ser de otro modo, pues además de lograr una reforma constitucional para terminar con "la inamovilidad de los ministros de la Suprema Corte de Justicia", Cárdenas removió o sustituyó de los mandos militares a aquellos identificados con Calles. Para Cárdenas era más que evidente lo trascendental que era "contar con la lealtad del ejército". La tensión Calles-Cárdenas fue en aumento. En el primer semestre de 1935, las abiertas críticas de Calles sobre la "debilidad presidencial frente a los movimientos y huelgas obreras, encendieron los ánimos".

### Lázaro Cárdenas, presidente

Su equivocada actitud antisindicalista, le abonó al callismo la hostilidad de organizaciones obreras, que además de apoyar a Cárdenas lograron unificarse en el Comité de Defensa Proletaria, que congregó a grupos incluso contrapuestos y que se convirtió "en una de las primeras fuerzas cardenistas propiamente dichas". En junio de 1935 Cárdenas sustituyó a los funcionarios callistas con "adversarios de Calles". Su alianza con enemigos del Jefe Máximo, fue un patrón. Pero sus "mejores y más poderosos aliados" fueron las organizaciones populares que hacía tiempo se oponían al callismo, como las organizaciones obreras lideradas por Lombardo Toledano, las organizaciones agrarias, en particular la encabezada Graciano Sánchez, y grupos de comunistas, de profesionistas y de maestros.

Las posturas radicales de los trabajadores ganaron fuerza con la crisis de 1929. A partir de entonces, los mineros y petroleros lucharon para conformar sindicatos nacionales, lo cual no se había concretado porque gobernadores y empresarios habían detenido el avance, "pero en abril de 1934 los mineros lograron formar su sindicato nacional, y en 1935 lo harían los petroleros". Entonces empieza a abrirse paso "una suerte de alianza de obreros y vecinos con el gobierno federal".

### La expulsión de Calles

A pesar de la fuerza que de modo evidente iba sumando y acumulando el presidente Cárdenas, los callistas no cejaban en su empeño de imponerse: a través de diferentes acciones intentaron "golpear" y eliminar al nuevo gobierno, por ejemplo, al tratar de adherir a su labor subversiva a diferentes jefes militares y organizando un paro industrial con el pretexto de que "el gobierno quería llevar al país al comunismo". Ante estas arremetidas "el gobierno cardenista empujó a fondo contra los callistas", promoviendo la desaparición de poderes en los estados de Sonora, Sinaloa, Guanajuato y Durango, y aplicando el desafuero a varios senadores. Calles y algunos de sus allegados políticos, quedaron fuera del PNR.

Después de un atentado en Orizaba, Veracruz, en abril de 1936,

contra un ferrocarril de la Mexican Railway Company, hecho que se consideró como parte de la intimidación callista hacia el gobierno cardenista, "el Presidente decidió expulsar a Calles del país". Con este general "volando hacia Los Ángeles, California", terminó la hegemonía sonorensis sobre el Estado mexicano, y con el exilio de Plutarco Elías Calles "no sólo se impuso Cárdenas sino también la gura del presidente de la República". Al haberse resuelto mediante el exilio este fuerte antagonismo político, se mostró —al menos durante varias décadas—, "que [en México] ya no se necesitaba de las armas para resolver la sucesión presidencial ni de crímenes políticos para deshacerse de los adversarios".

### El gobierno de Lázaro Cárdenas

Resuelto el conflicto de poder con los callistas, Cárdenas "quedó con las manos libres" para poner en marcha un proyecto de país en el que tuvieron lugar cambios radicales o contundentes en diferentes ámbitos de la vida nacional. Entre éstos se puede mencionar la amplia reforma agraria llevada a cabo, la nacionalización de los ferrocarriles y la expropiación petrolera, temas sobre los cuales se abunda adelante. Además se produjeron adelantos sustantivos en materia del acceso a servicios públicos como la electricidad, agua y alcantarillado.

### Su entorno económico

El periodo presidencial de Lázaro Cárdenas (1934-1940) inició en un contexto económicamente favorable. La economía nacional había empezado a recuperarse de la gran depresión en 1932, y continuó creciendo en las décadas siguientes. Esto se debió en buena parte a la mejoría de los precios internacionales de productos como la plata y el petróleo. Además, la política económica del Estado mexicano a partir de este año, optó por la reanimación económica y el empleo, en lugar de continuar evitando el déficit presupuestal —es decir, que los gastos realizados por el Estado superaran a los ingresos—, y de sostener a toda costa la paridad cambiaria con el dólar estadounidense. El gobierno incrementó el gasto para estimular la economía y la oferta monetaria.

Durante 1932 la población empezó a aceptar "poco a poco" los billetes del Banco de México; en 1935 su circulación se hizo obligatoria. Con esta medida el banco central pudo influir en la cantidad de dinero circulante, y en la disponibilidad de créditos mediante el control de las reservas de los bancos privados. Al combatir la crisis de 1929 el Estado mexicano "se hizo de importantes instrumentos económico-financieros" que le dieron solidez y le permitieron ampliar su influencia en la economía nacional. El crecimiento económico del periodo cardenista está relacionado principalmente con "actividades empresariales privadas", de los ramos industrial y bancario.

Los esfuerzos previos para reducir el tamaño del ejército, resultaron especialmente útiles, pues ya sin un ejército numeroso que sostener el gobierno federal cardenista enfrentó con mejores condiciones los gastos relacionados con la educación, la salud, el crédito, la construcción de carreteras, el desarrollo del riego agrícola y la producción de energía eléctrica. En nuestro país "las necesidades eran múltiples". En materia de electricidad, por ejemplo, el gobierno decidió invertir directamente; la Comisión Federal de Electricidad creada en 1933, empezó a funcionar eficazmente en 1937.

### La Confederación de Trabajadores de México (CTM)

Como se recordará, en 1935 se produjo una movilización importante de trabajadores y de organizaciones obreras en apoyo al gobierno cardenista y en contra del callismo. Se considera que esta movilización "allanó el camino para la unidad obrera" que fue impulsada claramente durante el cardenismo. La Confederación de Trabajadores de México (CTM)

surgió en febrero de 1936, la encabezaba Vicente Lombardo Toledano junto con los “cinco lobitos”, quienes eran un grupo de líderes del Distrito Federal, entre los que se encontraba el extinto líder vitalicio de la confederación, Fidel Velázquez.

Al conformarse la CTM se alcanzó una anhelada meta, tanto por parte de los líderes obreros como por el gobierno federal. “La CTM nació como la central obrera más grande e influyente”. Se ha estimado que el número de aliados iniciales era 750 000, e incluía a “mineros, ferrocarrileros, maestros, petroleros, trabajadores textiles, azucareros, electricistas, así como a miembros de las federaciones regionales”. Un elemento de gran trascendencia política para México, fue la colaboración tan estrecha que se estableció entre la CTM y el gobierno federal, la cual permitió por un lado, avances importantes en materia de contratación colectiva y por otro, contar con el respaldo de los obreros a las decisiones gubernamentales. “A diferencia de los gobiernos del Maximato, Cárdenas podría gobernar contando con el respaldo pleno de una organización obrera nacional”.

### **Reparto ejidal y conformación de la CNC**

Uno de los elementos distintivos del periodo cardenista, es la amplitud del reparto ejidal. En 1936, se repartieron las propiedades privadas de La Laguna, región localizada en los estados de Durango y Coahuila. Ya que era una zona aldonera, se organizaron ejidos colectivos para continuar el “delicado cultivo” de esta planta. Éstos fueron apoyados por el Banco Agrícola y por el Banco Nacional de Crédito Ejidal. Desafortunadamente la corrupción de funcionarios y líderes surgió rápidamente.

Después del reparto en La Laguna, le siguieron en 1937 el Valle de Mexicali, la zona henequenera de Yucatán y ciertas áreas del Valle del Yaqui, en el que además se entregaron más de 200 mil ha. a los indígenas. En 1938 “tocó el turno” a haciendas de Michoacán, y fincas de Chiapas y Tamaulipas. Éstos son los casos más conocidos, pero el reparto agrario “se extendió a lo largo y ancho del país”. La mitad de la superficie de mejor calidad del país, irrigada, “pasó a manos ejidales”.

El presidente hizo acto de presencia en las zonas rurales más pobres de México. Ante esta perspectiva ejidatarios y agraristas no dudaban en apoyar al gobierno federal, y fue relativamente fácil crear la Confederación Nacional Campesina (CNC), la cual representó un contrapeso para la CTM. La conformación de la CNC representaba un proyecto importante para la presidencia del país, que de este modo se impuso sobre la CTM, organización de significativo peso político dado el activismo, la representatividad y el número de sus aliados. Al contar con ambas organizaciones populares, el gobierno federal disponía de dos “sólidos pilares” a su favor. Necesitaba de éstos para mantenerse fuerte, pues había sectores de la población inconformes con el rumbo cardenista.

### **Asuntos internacionales, ferrocarriles y petróleo**

Como ha sido mencionado, durante el proceso de construcción del nuevo Estado nacional, la acción gubernamental fue extendiéndose hacia diversos sectores de la economía, y tal es el caso de los ferrocarriles. Su nacionalización, en junio de 1937, dado que el 49% de las acciones estaban en manos de extranjeros, constituyó una medida económica y política. Económicamente permitió al gobierno invertir en la renovación de la infraestructura, ampliarla y reorganizarla. En términos políticos, implicó un acto nacionalista y un pacto importante con los trabajadores ferrocarrileros, a quienes se entregó la administración de la red en 1938.

México sostenía la política de no intervención en asuntos internos de otros países, la cual era “una postura esencialmente dirigida a contrarrestar el expansionismo estadounidense”. En esta postura el gobierno contó con sus bases de apoyo, “el antiimperialismo era uno de los componentes esenciales del radicalismo mexicano de esos años”, lo que no significaba malas relaciones con el gobierno de Estados Unidos. Por medios diversos se insistía en las coincidencias entre Cárdenas y Roosevelt, por lo que “no había lugar al enfrentamiento sino a la cooperación y al acuerdo”.

### **Nacionalización del petróleo**

Las relaciones entre trabajadores y propietarios de las empresas petroleras, se había deteriorado cada vez más desde 1935. Los trabajadores querían mejorar sus condiciones de trabajo, pero los empresarios, en particular los estadounidenses, se oponían. De este modo, a fines de 1937 el conflicto llegó a la Suprema Corte de Justicia, y en los albores del año siguiente dicha instancia falló a favor de los trabajadores. Los empresarios se negaron a acatar el fallo y así se abrió la brecha para nacionalizar la industria del petróleo. Desde noviembre de 1936 el gobierno federal “disponía de la ley de expropiación”, así que la medida “se anunció por radio en cadena nacional la noche del 18 de marzo de 1938”. Esta se considera como la medida más contundente y radical del cardenismo, y se ganó “de inmediato” el respaldo “de los más diversos sectores sociales del país, incluida la jerarquía católica”. No obstante las reacciones, “el gobierno de México no sufrió represalias extremas, aunque sí rompió relaciones con Gran Bretaña”. La organización de los trabajadores “logró salvaguardar la producción, refinación y distribución”; y para enfrentar el boicot a las exportaciones el gobierno diversificó las ventas. En agosto de 1940 se creó Petróleos Mexicanos (Pemex).

### **La educación socialista**

El rumbo que el gobierno cardenista promovió con respecto a la educación, fue uno de los puntos controversiales de su gestión, porque quería promover la educación socialista. Para algunos significaba que se trataba de impulsar un tipo de educación “comprometida con los principios revolucionarios” que ayudaría a luchar contra la explotación de las mayorías; para otros, como los católicos y padres de familia, “representaba un atentado” contra las creencias y valores cristianos, y en algunas regiones del país los maestros fueron objeto de violencia. La sociedad se polarizó por la aplicación de esta política: entre los trabajadores era promovido un “criterio revolucionario” y algunos artistas se sumaron a esta corriente; por otra parte, había quienes expresaban su franca oposición a la educación socialista y manifestaban sus simpatías con el fascismo.

### **La reorganización del partido oficial: el PRM**

A pesar de la presencia de fuerzas antagónicas e inconformes, el Estado posrevolucionario ya representaba “la fuerza política dominante en el país”, y apenas doce días después de la expropiación petrolera, “Cárdenas procedió a reorganizar al partido oficial, el PNR”. Además de cambiarse el nombre por el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), se reorganizó integrándose en cuatro sectores: agrario, obrero, popular y militar. La CTM y las organizaciones agraristas aliadas al cardenismo, pasaron a ser parte del partido. La idea detrás fue reorganizarlo con base en cuerpos o sectores sociales, “lo que se conoce como corporativismo”. A diferencias del PNR que había surgido “como instrumento de un grupo político”, el PRM nació claramente subordinado “al presidente de la República”.

### **Últimos días del gobierno cardenista**

La expropiación petrolera “marcó la cúspide del radicalismo cardenista e incluso del nacionalismo derivado de la Revolución de 1910”, y por supuesto recibió un vasto apoyo interno y una “sorprendente” aunque afortunada “comprensión o indiferencia internacional”, debido a la creciente incertidumbre que cubría a este entorno, en el preludio de la guerra. Entonces, una vez realizado este enérgico cambio, el rumbo gubernamental empezó a cambiar de dirección, gradual pero significativamente. Cárdenas no otorgó su apoyo a Francisco J. Múgica –su “correligionario” y “mentor político”- como candidato a la Presidencia de la República, sino que dispuso que el gobierno y el partido oficial apoyaran al general Manuel Ávila Camacho.